



EVANGELIO  
EN TRIUNFO

B2145

.E82

E8

v. 1

1834

008238



1080014418

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



*Capilla Alfonsina*  
*Biblioteca Universitaria*



Ant. Rodríguez to del. 1834

S. Salas & C. del. 1834

**ALEGORÍA**  
**DE TODA LA OBRA DEL EVANGELIO EN TRIUNFO.**

EL  
**EVANGELIO EN TRIUNFO,**  
 6  
**HISTORIA**  
 DE  
**UN FILÓSOFO DESENGAÑADO.**

PRIMERA EDICION MEJICANA.

**TOMO I.**

**MÉJICO.**

**IMPRENTA DE GALVAN**

A cargo de Mariano Arévalo, calle de Cadena N. 2

1834  
 FONDO EMERITARIO  
 VALVERDE Y TELLEZ  
 44900



B 2145

E82

E8

V.1

1834

*Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*

Tus testimonios se han hecho creibles en gran manera.

PSALM. XCII. 6.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

### PRÓLOGO DEL AUTOR.

**U**N destino tan triste como inevitable me condujo á Francia, mejor hubiera dicho, me arrastró. Yo me hallaba en Paris el año de 1789, y ví nacer la espantosa revolucion que en poco tiempo ha devorado uno de los mas hermosos y opulentos reinos de la Europa. Yo fui testigo de sus primeros trágicos sucesos; y viendo que cada día se encrespaban mas las pasiones, y anunciaban desgracias mas funestas, me retiré á un lugar de corta poblacion.

Mi designio era ocultarme á la vista de objetos tan terribles, y apartarme de los peligros y de las contingencias; mi deseo vivir ignorado, repasar en la amargura de mi corazon los ya pasados días de mi vida, y meditar los años eternos. Mas ¡ay! la discordia, el desórden y las angustias se habian apoderado hasta de los rincones más ocultos, y no quedaba asilo para la paz del alma.

A pesar de la distancia y de la ausencia, mi corazon estaba continuamente destrózado. Las funestas noticias con incesante y rápido progreso se

008233

repetían y multiplicaban; los correos se atropellaban unos á otros, y todos traían nuevos motivos de asombro y de dolor.

Nos referían las sediciones, los incendios, las devastaciones y la no interrumpida efusión de sangre de que era teatro toda la nación. Nos contaban los nuevos decretos que lo trastornaban todo, echando por tierra los establecimientos mas útiles y respetables. Lamentamos la muerte trágica del rey, la de su familia desgraciada, y las de otras muchas víctimas ilustres é inocentes, dignas de suerte ménos desventurada.

Pero lo que acabó de colmar la medida de tantos horrores fué el repentino abandono, la abolición súbita y entera de la religion y de su culto. Yo ví que un día, sin órden y por un movimiento popular que excitáron algunos impíos, el templo en que habíamos derramado tantas lágrimas de compuncion y amor á los piés de Jesucristo, la iglesia en que celebrábamos todos los días los terribles misterios, fué transformada en templo profano que llamaron de la Razon.

Este abominable espectáculo no era mas que una repetición de lo que se hacia en todas partes. Desde aquel fatal dia todos los altares de la Francia fueron despojados con violencia de las estatuas de los santos para ser consagrados á los ídolos. Marat y Pelletier ocuparon los nichos de que se sacó con oprobio á San Pedro y San Pablo.

El Dios de los cristianos y sus ministros fueron arrojados del sagrado recinto, y en vez de los himnos religiosos que se entonaban al Dios de los ejércitos, no se escucharon ya mas que cánticos profanos, cantares lúbricos. . . . En fin, las casas de oracion se convirtieron en teatros inmundos destinados á fiestas sacrílegas y obscenas.

¿Quién podia imaginar que en una nación de las mas ilustradas se pudiese ver trastorno tan horrible; que se hallasen en ella tantos individuos que á la voz de algunos incrédulos se prestasen con tanto furor á tal extremo de iniquidad; que la masa del pueblo mas numerosa y ménos corrompida viese casi con indiferencia ultrajar una religion santa y antigua, la misma que despues de tantos siglos habian abrazado sus mayores? Esto parece increíble; pero lo cierto es que el movimiento fué tan violento y general, que las muchas almas religiosas que lloraban en secreto insultos tan execrables, no pudieron resistir á este torrente de depravacion.

No era difícil conocer que la causa de todo esto era el funesto influjo de los modernos sofistas. Muchos años ántes con la licencia de los escritos se habia multiplicado el número de sus sectarios, sobre todo entre las gentes de cierta clase, que con mas fortuna y otra educacion, querian vivir á gusto de sus pasiones, y aspiraban á distinguirse por opiniones atrevidas. Pero aunque esta fuese la

causa principal, yo creí descubrir otra mas inmediata en la ignorancia de los pueblos. Poco instruidos de su religion, nada enterados de los fundamentos que persuaden su divinidad, miraban con cierta indiferencia los graves daños que se les hacian.

En la viveza de mi dolor yo acusaba al gobierno de haber dejado propagar esta secta impía y destructora; me quejaba del clero, que no conoció el peligro ó no supo á tiempo tomar medidas eficaces para precaverle; me consternaba al ver que la muchedumbre por ignorancia y por no tener una idea viva y segura de la verdad de la religion, la dejaba envilecer, y sufría con frialdad la cesacion de todo culto, sin presentar la menor oposicion á excesos tan horribles; y empecé á sentir qué falta era la de no haberla instruido, y qué riesgo corren las demas naciones que no lo están.

Pero lo que me sorprendió mas que todo es que yo mismo considerando los medios de mejorar esta tan importante, ó para decirlo mejor, la única parte esencial de la instruccion pública, no pude encontrar entre los libros que conozco uno á mi satisfaccion, que por sí solo pudiese dar una idea completa del sublime plan del cristianismo, enseñando al mismo tiempo las innumerables pruebas que demuestran con evidencia su verdad.

No ignoraba que todas las naciones cristianas tienen sus catecismos, y que entre ellos hay mu-

chos excelentes. Habia leído el de Trento y otros; pero esto no me bastaba, porque estas admirables instrucciones enseñan lo que se debe creer; pero no enseñan con la extension que exigen las circunstancias de estos tiempos calamitosos la razon por qué se debe creer; esto es, no explican los motivos de nuestra creencia, ni exponen las razones evidentes y los incontrastables fundamentos en que estriba la religion cristiana, y que convencen de su divinidad y certidumbre.

Tampoco ignoraba que hay muchos libros en que pueden aprenderse estos puntos, y que los hombres instruidos lo conocen; pero no se me ocultaba que los que los saben no han podido adquirir este conocimiento ilustrado de su fe sino con mucha aplicacion y estudio; que el pueblo no tiene tiempo ni proporciones para hacerlo, y que si se desea que aprenda los fundamentos de su religion, es menester recogerlos y ponérselos en la mano, dándoselos en un libro conciso, con un método claro y en estilo simple y proporcionado á su inteligencia.

Este debia en mi juicio ser un libro clásico, elemental, que era menester propagar en todas las clases del estado hasta llegar al pueblo. Me parecia que si todos estuvieran persuadidos por convencimiento íntimo de que la religion viene de Dios, no solo su fe seria mas viva y constante, no solo sus costumbres serian mejores, sino que no